

Arte

Treinta y dos exposiciones en Madrid y en otras localidades de España y de otros países organizó la Fundación Juan March a lo largo de 1986. En su sede pudieron verse muestras de grandes maestros extranjeros de la llamada vanguardia histórica, no suficientemente conocidos en España, como el alemán Max Ernst o la de obras maestras del Museo Von der Heydt, de Wuppertal, con 78 pinturas de 38 artistas, primeras figuras del arte europeo; así como otras muestras de carácter didáctico: la de Estructuras Repetitivas o la documental sobre la arquitectura alemana desde el final de la segunda guerra mundial. Con la muestra «Arte Español en Nueva York (1950-1970). Colección Amos Cahan», abría la Fundación su temporada de exposiciones del curso 1986-1987. Se trataba de 78 obras de 35 creadores españoles que fueron adquiridas por el norteamericano Amos Cahan en los años sesenta. El propio creador de esta colección vino a Madrid a presentar la exposición.

La Fundación Juan March continuó exhibiendo en 1986 por diversas ciudades españolas sus muestras itinerantes «Grabado Abstracto Español» y la colección de grabados de Goya. Esta última, tras finalizar en marzo su recorrido por diversas ciudades de Bélgica, fue mostrada desde el otoño de 1986 en distintos puntos de la Comunidad Valenciana. También finalizó en febrero de ese año el recorrido de otra exposición organizada por la Fundación en homenaje a Fernando Zóbel. En cuanto a la colectiva de «Arte Español Contemporáneo», incrementada por nuevas adquisiciones, fue exhibida en Santander y Palma de Mallorca.

El Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca alcanzó, a lo largo de 1986, el más alto número de visitantes de su historia: 47.698, lo que supone un incremento superior a 7.000 visitantes respecto al año anterior.

Balance de exposiciones y visitantes en 1986

	Exposiciones	Visitantes
Madrid	5	150.782
Otras provincias	25	137.123
Museo de Cuenca		47.698
Otros países	2	14.800
TOTAL	32	350.403

Estructuras repetitivas: repliegue del arte sobre sí mismo

La repetición,
recurso del arte
contemporáneo.

Hasta el 16 de febrero permaneció abierta, en la sede de la Fundación Juan March, la exposición «Estructuras repetitivas», que se había inaugurado el 12 de diciembre de 1985. La muestra se componía de 22 obras —pinturas y esculturas— de 21 artistas contemporáneos, provenientes del Museo Ludwig, de Colonia (Alemania). El punto en común de todas las obras que incluía la exposición era la utilización del recurso de la repetición de elementos, algo frecuentemente empleado, desde distintos enfoques, por artistas contemporáneos de diferentes escuelas y movimientos: el Pop Art, por ejemplo, que se hallaba representado en la muestra por tres cualificados nombres: Andy Warhol, Roy Lichtenstein y Jim Dine. También se sirvieron de ese recurso repetitivo los artistas «minimalistas», los seguidores del espacialismo, del arte cinético y de otras manifestaciones experimentalistas.

La relación alfabética de artistas con obra en la exposición, que abarcaba óleos sobre lienzo, cuadros de técnica mixta, con incorporación de gran variedad de materiales, dibujos, fotografías y esculturas, es la siguiente: Carl **Andre**, Joe **Baer**, Josef **Beuys**, Bernhard y Hilla **Becher**, Carlos **Cruz-Díez**, Hanne **Darboven**, Ger

Dekkers, Robert **Delaunay**, Jan **Dibbets**, Jim **Dine**, Lucio **Fontana**, Donald **Judd**, Sol **LeWitt**, Roy **Lichtenstein**, Heinz **Mack**, Piero **Manzoni**, Robert **Morris**, Kenneth **Noland**, Günther **Uecker** y Andy **Warhol**.

«Las estructuras de repetición —señalaba **Simón Marchán**, autor del estudio reproducido en el catálogo de la muestra— son una ejemplificación limitada de un acontecimiento decisivo de nuestro siglo, del “retorno del lenguaje” en la acepción de M. Foucault o, lo que sería más propio, del repliegue del arte sobre sí mismo.»

Por su parte, el crítico de arte **Francisco Calvo Serraller**, señalaba («El País», 13-12-85) que «con este tipo de muestra temática se produce una sintonía con la actualidad internacional (...), vamos acortando esas distancias con el exterior, que hasta hace bien poco nos parecían casi insalvables (...). Es ésta, en definitiva, una muestra que pone en prueba la inteligencia y la sensibilidad del contemplador del arte. Se puede pasear por ella, pero, asimismo, se puede pensar. Con ello se dará satisfacción a esa dimensión cognoscitiva que recorre el arte de nuestra época: lograr una mirada reflexiva».



Arte, Paisaje y Arquitectura en Alemania

Con el título de «Arte, Paisaje y Arquitectura (El arte referido a la arquitectura en la República Federal de Alemania)» se exhibió en la Fundación, del 9 de mayo al 4 de julio, una exposición documental, compuesta por fotografías, dibujos, cuadros, esculturas, grabados y otros materiales, que reflejaban la sensibilidad y riqueza de ideas con que algunos artistas han reaccionado frente al desafío arquitectónico y urbanístico de la Alemania Federal desde el final de la segunda guerra mundial.

La exposición, que traía a España la Fundación Juan March con la ayuda del Instituto Alemán de Madrid, había sido organizada por el Instituto de Relaciones Culturales con el Exterior, de Stuttgart, para ser presentada con carácter itinerante en diversas ciudades europeas y seguidamente en Iberoamérica. La selección de artistas y obras corrió a cargo de **Dieter Honisch**, director de la Galería Nacional de Berlín (Occidental), quien pronunció la conferencia inaugural de la muestra en Madrid. Las fotografías eran de **Robert Häusser**.

Como complemento de la muestra, la Fundación Juan March organizó en su sede, desde el 20 de mayo hasta el 12 de junio, un ciclo de conferencias sobre «Arte, Paisaje y Arquitectura», en el que participaron ocho arquitectos y especialistas españoles y extranjeros. De este ciclo se informa con más detalle en los Cursos Universitarios de estos *Anales*.

A la inauguración de la muestra asistieron el director del Instituto Alemán, **Marschall von Bieberstein**; la arquitecto señora **Voigt**, quien realizó el montaje de la exposición; y el comisario de la muestra, doctor Honisch, quien dio la conferencia de presentación de la misma. Se refirió Honisch a los problemas que se plantean en la relación del arte y el espacio público: «al igual que los arquitectos restan valor al ámbito autónomo del arte, niegan

los artistas la mera relación funcional de la arquitectura, que, sin embargo, crea el espacio público o urbano buscado por los artistas. Para los arquitectos, el arte en la construcción es un complemento (no deseable la mayoría de las veces, ni tampoco necesario). Para los artistas, la arquitectura es exclusivamente una condición con carácter de “marco”, una creación de ámbito público. En general, los arquitectos se interesan poco por los artistas, y viceversa.»

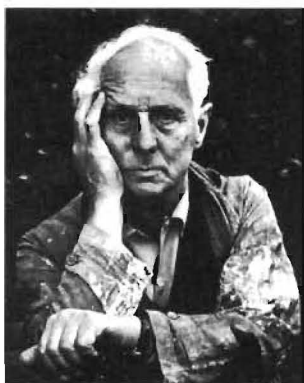
Dieter Honisch abogó por la necesidad de que «artistas con concepciones enteramente nuevas entren a participar en planificaciones previamente dadas y que las transformen. Esto, que podría considerarse un exceso, es necesario para introducir una aspiración espiritual en el mundo de lo utilitario». En este sentido, explicó que muchos artistas de los que en Alemania se han dedicado al análisis del paisaje, del entorno, «se han prestado con mayor diligencia que los arquitectos a la discusión pública; han descubierto campos enteros de la problemática actual y han dado una forma clara y unívoca a las —a menudo carentes de rostro— calles, plazas y fachadas de las ciudades. Han escrito signos esperanzados en pro de una ciudad mejor y más humana y en favor de un entorno marcado por la impronta del hombre».



Una ciudad mejor
y más humana.



Max Ernst: primera retrospectiva en España



Un total de 125 obras, entre óleos, collages, acuarelas, gouaches y obra gráfica, y dos esculturas en bronce, integraron la Exposición de Max Ernst (1891-1976), que se ofreció en la Fundación Juan March desde el 28 de febrero hasta el 27 de abril y, posteriormente, en Barcelona, en la Fundación Joan Miró, del 13 de mayo al 29 de junio.

Universo escéptico y visionario.

Esta muestra era la primera retrospectiva del artista en España y permitió contemplar una selección de la producción de una de las figuras claves de la vanguardia del siglo XX; una obra que figura «entre los grandes viajes de exploración espiritual llevados a cabo en nuestro siglo», según el crítico de arte **Werner Spies**, comisario de la exposición y autor del estudio sobre el artista reproducido en el catálogo de la misma. Werner Spies fue el comisario de la Exposición de Max Ernst en el Gran Palais de París de 1975 y lo ha sido de otras muestras de Ernst y de Picasso en el mundo. El fue quien presentó la exposición en Madrid y en Barcelona.

Las obras provenían de diversos museos europeos y americanos: el Museo de Arte Moderno, de Nueva York; el Centro Pompidou, de París; la Fundación Guggenheim, de Venecia; la Fundación Menil, de Houston, y otras instituciones. La mues-

tra se organizó en colaboración con todas ellas y el Instituto Alemán de Madrid. A la presentación de la exposición en la Fundación Juan March asistió también la pintora **Dorothea Tanning**, viuda de Max Ernst.

Las 125 obras que ofrecía la exposición abarcaban prácticamente toda la vida artística de Max Ernst: muestras de sus inicios, como «Autorretrato» y «Paisaje con sol» (de 1909); numerosos óleos y collages de la época dadá y surrealista, «frottages» y «grattages» («La ciudad entera», 1936-37) y obras de sus últimos años.

«El sarcasmo, el humor grotesco, la crítica y, al lado de ello, la visionaria penetración a través del mundo de las apariencias distinguen las pinturas, dibujos, “collages”, “frottages” y esculturas de Max Ernst», señalaba Spies. «Todas estas creaciones ofrecen a nuestros ojos y a nuestro entendimiento enigmas indecifrables. Max Ernst quiere que sus obras nos desafíen y produzcan en nosotros irritación y perplejidad.»

«El mago de las sutiles palpitaciones». Así definía a Max Ernst el poeta René Crevel, explicaba Werner Spies. «He aquí —afirmaba— una definición precisa, luminosa, tras la que Max Ernst se oculta y nos propone en forma de pregunta si merece la halagüeña apelación. Es un rasgo típico de este maestro de la indirecta, de la relación distanciada con lo que pasa por ser realidad, el disimularse detrás de una cita.»

«Max Ernst se negó, desde un principio, a ser un artista en el sentido convencional del término, incluso en el sentido vanguardista del término. Ya en sus primeras obras intenta rechazar las influencias perceptibles que predominaban en la Alemania de esa época, incluso la del cubismo, el futurismo o el expresionismo. En este rechazo radica lo específico de su estilo. Y su estilo, o más precisamente ese

intento diversificado de un universo escéptico y visionario, fue lo que le impidió durante mucho tiempo ser un artista popular.»

«Como para muchos otros artistas de su generación (Hans Arp, Kurt Schwitters, Marcel Duchamp, Grosz, Haussmann), el movimiento Dadá, esa gran revolución de los intelectuales europeos, fue para él un punto de partida decisivo. Sin esa revolución, su evolución posterior hacia la expresión de un mundo que sobrepasa la banalidad de lo real resultará impensable. Max Ernst, por ser el creador de inmensos universos visionarios, se convirtió en la figura principal del surrealismo.»

Spies situó a la figura de Max Ernst «en el extremo opuesto de Picasso. Lo mismo que Picasso, Ernst no se conformó con privar a la evolución general del arte de la imagen de una lógica de vanguardia, de una teología, sino que también centró el desarrollo de su obra sobre esta ruptura, expresando un profundo escepticismo antropológico y artístico. En los dos casos nos encontramos ante una personalidad de no-artista (...), pero los puntos de partida de las dos obras no tienen nada en común. Picasso es siempre realista. Su temática no propone ningún enigma, mana de la realidad. Con Ernst es muy distinto. Todos sus trabajos cuestionan la temática en sí misma. Sus trabajos son lugares de con-

vergencia en los que los sujetos imaginarios se encuentran con procedimientos técnicos y, mediante ellos, la distancia entre tradición e innovación reproduce la distancia entre lo real y lo representado. En esto radica la innovación revolucionaria de Max Ernst: para lograr una iconografía visionaria e irónica, imagina medios de representación que hacen surgir esos nuevos contenidos en el plano de la técnica misma».

Los dos procedimientos a los que recurre Ernst para reemplazar el trabajo directo son el *collage* y el *frottage*, «innovaciones técnicas, pero sobre todo procedimientos que permiten elaborar un universo de formas, fundados sobre supuestos enteramente nuevos. El “collage” le ofrece un increíble número de posibilidades tanto para la composición como para el contenido».

«La pintura de la postguerra, la pintura informal debe mucho a la técnica del *frottage-grattage* de Max Ernst. Con ésta, en lugar de la descomposición-recomposición irónica y escéptica a la que el período Dadá somete al mundo, nos encontramos con las representaciones de una percepción alucinada del mundo. Ernst nos ofrece una cosmogonía visionaria, crea espacios y criaturas que se mueven entre lo imaginario y la realidad, que nos dejan entrever un mundo casi posible.»



MAX ERNST
29 Febrero - 27 Abril 1988
Fundación Juan March

«Collage» y
«frottage»,
innovaciones
técnicas.



«Arte Español en Nueva York (1950-1970). Colección Amos Cahan»

Con el título de «Arte Español en Nueva York (1950-1970). Colección Amos Cahan», se pudieron contemplar en la sede de la Fundación Juan March, del 26 de septiembre al 9 de noviembre, 78 obras de pintura pertenecientes a 35 creadores españoles. Autores como Tàpies, Saura, Sempere, Zóbel, Torner, Canogar, Millares, Mompó, Ponç, Clavé y otros ofrecieron una obra original, realizada en su mayor parte entre 1950 y 1970, y que fue reunida por el doctor **Amos Cahan** (nació en Nueva York en 1914) durante su estancia en España a lo largo de esos años, hasta conseguir un total de 300 obras, que conservaba en Nueva York. El propio Amos Cahan, que falleció el 13 de diciembre de 1986, vino a Madrid para asistir a la presentación de la muestra. La exposición viajó posteriormente a Barcelona, donde estuvo abierta del 20 de noviembre de 1986 al 20 de enero de 1987, en la sala de la Caixa de Barcelona (Plaça Sant Jaume), organizada por la Fundación Juan March y esta entidad barcelonesa, y donde fue presentada con una conferencia del crítico de arte **José Corredor Matheos**.

El doctor Amos Cahan, en la inauguración de la muestra.

En la exposición estaba representada la llamada Generación de los 50, con muchos de los miembros fundadores de dos gru-

pos artísticos tan decisivos para la vanguardia artística española de esos años, como «El Paso», en Madrid, y «Dau al Set», en Barcelona, además de otros destacados artistas. Tras su exhibición en Madrid y Barcelona, la muestra se ofreció en 1987 de forma itinerante por España.

«De las piezas reunidas por Amos Cahan se desprende una visión muy completa y coherente de la generación», afirmaba el crítico **Juan Manuel Bonet**, autor del estudio reproducido en el catálogo y quien pronunció la conferencia inaugural de la muestra en Madrid. «Los nombres representados lo están en todos los casos con obras de gran calidad. A diferencia de otros coleccionistas, su propietario las eligió él mismo.»

El doctor Amos Cahan abandonó la medicina (tras tomar parte en la segunda guerra mundial) y orientó su trabajo hacia la investigación hasta fundar un laboratorio farmacéutico propio, del cual abrió una filial en España. Esto le permitió entrar en contacto directo con el arte español del momento, que le impresionó por su calidad. Cuando todavía no se había creado el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, el doctor Cahan empezó a reunir su colección, guiado por su gusto estético, intuición y aprecio por un arte que, según sus palabras, reflejaba en aquel momento el «alma» de nuestro país.

La relación alfabética de artistas representados en la muestra es la siguiente: José Balagueró, Enrique Brinkmann, Jaime Burguillos, Rafael Canogar, Joan Claret, Antoni Clavé, Modest Cuixart, Equipo Crónica (Manuel Valdés y Rafael Solbes), Francisco Farreras, Luis Feito, Juana Francés, Enrique Gran, José Guerrero, Josep Guinovart, Joan Hernández Pijuan, Antonio Lorenzo, Manuel Millares, Manuel H. Mompó, Lucio Muñoz, Joan Ponç, August Puig, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Salvador Soria, Antoni Tàpies,



Joan Tharrats, Gustavo Torner, Joaquín Vaquero Turcios, Salvador Victoria, Joan Vilacasas, Manuel Viola y Zóbel.

Juan Manuel Bonet, en la conferencia de presentación de la exposición, reflexionó sobre el coleccionismo privado norteamericano y trazó a grandes rasgos el panorama artístico español de los años 50 y 60, protagonizado, en buena parte, por los miembros de «Dau al Set» y «El Paso»:

«Nuestra generación del 50 fue, en sus orígenes, una generación que compartió no pocas premisas, preguntas y soluciones con la generación americana coetánea. La primera cuestión es la del surrealismo que, al llegar al Nuevo Mundo, es retomado por unos cuantos pintores neoyorquinos, entonces todavía poco conocidos. En el caso español, el surrealismo, que había tenido su importancia en la preguerra, con nombres de gran relevancia internacional como los de Miró, Dalí, Domínguez y otros, volvió a ser alzado como bandera por gente joven, que algo sabía de la cultura de la preguerra, aunque por edad no había podido tomar parte en ella.»

«Cuando Tàpies, Cuixart, Ponç, Brossa, Tharrats y Puig —a los que pronto se uniría Cirlot— crearon la revista *Dau al Set*, tuvieron muy presentes las enseñanzas de algunos surrealistas catalanes. No se pierda ocasión de propugnar un arte onírico, hermético, en el que el lado oculto de la vida es el que brilla en la oscuridad. En la colección Cahan, esta vertiente de la pintura catalana de los 40 está presente a través de algunas obras de Joan Ponç, que, a diferencia de sus colegas de grupo, perseveró en esa línea.»

«En Madrid también era el surrealismo la tendencia que atraía al entonces jovencísimo Antonio Saura, aunque pronto rompería con el grupo surrealista para realizar el tipo de pintura más libre que quería realizar. Tàpies, Saura y Millares ejemplifican, mejor que el resto de nuestros pin-

tores, la transición que se produce del surrealismo al expresionismo abstracto. Su ejemplo sería seguido por otros muchos pintores de su generación. En conjunto, puede decirse que en torno a 1960 el grueso de la generación, lo más valioso de ella (con algunas excepciones constructivistas, como la de Sempere o el Equipo 57, o realistas, como la de López García), ha tomado el camino del expresionismo abstracto, con o sin el paso por el surrealismo.»

«Es difícil encontrarle un denominador común a la generación, más allá de la referencia al expresionismo abstracto norteamericano, de la voluntad de transformar la escena artística española, y de una a menudo indefinida aspiración castiza. Cabe, en cualquier caso, describir someramente los diversos “ángulos”, por así decirlo, en que se reparte el paisaje. El ángulo más negro lo representa El Paso de un modo paradigmático. Saura y Millares redujeron su gama cromática a los negros, los blancos, los grises, los rojos, los ocre, y junto a otros temas más universales eligieron unos cuantos propios de nuestra tradición. Fueron “españolistas críticos”, y en eso fueron, de algún modo, además de “hijos del 36”, como los llama Aguilera Cerni, nietos del 98.»

Españolismo crítico, denominador común.



Obras maestras del Museo de Wuppertal: De Marées a Picasso

«Obras maestras del Museo de Wuppertal: De Marées a Picasso» ha sido la última exposición exhibida en la Fundación Juan March en 1986. Desde el 17 de noviembre de 1986 hasta el 25 de enero de 1987 se pudieron contemplar 78 pinturas de 38 artistas, todos ellos máximas figuras de los principales estilos y movimientos que jalonan la vanguardia histórica europea desde finales del siglo pasado.

De los
impresionistas a la
«Nueva
Objetividad»
alemana.

La muestra, organizada con la colaboración del Museo Von der Heydt, de la ciudad alemana de Wuppertal, de donde procedían los fondos, había sido mostrada anteriormente en Ascona y Berna y, tras su exhibición en Madrid, en la Fundación Juan March, viajaría a Barcelona, al Museo Picasso, y al de Tel Aviv.

La muestra incluía nombres como Degas, Monet, Toulouse-Lautrec, Picasso —con cinco obras—, Dalí, Kandinsky, Gauguin, Bonnard, Léger, Kokoschka, De Chirico; así como una representación de los grupos expresionistas germánicos «Die Brücke» (El Puente), «Der Blaue Reiter» (El Jinete Azul) y «Los Cuatro Azules»: Corinth, Feininger, Heckel, Kirchner, Lieber-

mann, Jawlensky, Marc, Nolde..., y de la «Nueva Objetividad» alemana, como Beckmann, Otto Dix, Schad y otros.

Entre las obras exhibidas las más antiguas eran «El Pescador», c. 1862, de Edouard Manet, y «Escena pastoril», c. 1868-1869, de Hans von Marées. De cinco de los artistas representados, la Fundación Juan March ha organizado en los últimos años muestras monográficas: Bonnard, Kandinsky, Kokoschka, Léger y Picasso.

La exposición fue inaugurada con una conferencia de **Sabine Fehleemann**, directora del Museo de Wuppertal. Más de ochenta años de existencia tiene este Museo alemán, que desde 1961 lleva el nombre del barón Eduardo Von der Heydt, el mayor de sus mecenas e impulsores. Creado en 1902, el Museo Municipal de Elberfeld fue incrementando sus fondos, que se unieron más tarde con los de la Asociación de Arte de Barmen, al fundirse ambas ciudades en la actual de Wuppertal. El mecenazgo del doctor Von der Heydt, cuyo padre, August Von der Heydt, había sido presidente del Museo de la ciudad desde 1903 y había legado a éste su colección de cuadros, contribuyó decisivamente a la notable colección de pinturas y esculturas que hoy alberga el Museo de la ciudad de Wuppertal, y de la que esta exposición constituía una muestra.

La doctora Fehleemann, autora del trabajo reproducido en el catálogo de la muestra, en su conferencia de presentación trazó una historia del Museo de Wuppertal y de la colección que alberga:

«Pese a que la colección cambió de rostro varias veces durante su historia y, en particular, después de la última guerra mundial, puede decirse que el actual estado de sus fondos, impresionante en realidad —y del que la presente exposición constituye un extracto—, enlaza de muchos modos con intereses y empeños artísticos muy concretos, que estuvieron vi-



vos, desde finales de la pasada centuria y comienzos de la presente, en las dos antiguas ciudades de Elberfeld y Barmen, que se fusionaron luego en la de Wuppertal.»

«Desde mediados del siglo pasado el florecimiento de la industria textil había enriquecido los dos barrios del Wuppertal actual. En 1858, esta ciudad “siamesa” figuraba, con 98.000 habitantes, como la cuarta ciudad de Prusia en orden de población, detrás de Berlín, Breslau y Colonia, pero delante de Franckfurt, Leipzig, Stuttgart y Düsseldorf. Hasta la crisis mundial de 1907 y hasta la primera guerra mundial inclusive, existía en Wuppertal una sólida fuerza financiera. Al tiempo, el socialismo científico y el movimiento obrero recibieron en el siglo XIX en esta ciudad un impulso decisivo. En este caldo de cultivo se creó el Museo. En 1901 se decidió restaurar el antiguo Ayuntamiento para dedicarlo a museo.»

«Ya en la primera fase de la historia del Museo, es decir, antes de 1914, la colección incorporó 10 cuadros de Hans von Marées, nacido en Elberfeld, que eran donaciones del barón August Von der Heydt y del consejero privado Jung. De Hans von Marées posee hoy día el Museo 24 pinturas, además de 36 dibujos y un voluminoso cuaderno de apuntes. También en esa fase, anterior a 1914, se sumaron a nuestros fondos pinturas de los impresionistas y de los postimpresionistas. Subrayemos que en 1911 se compró un Picasso, el primer cuadro de este artista que se adquirió para un museo.»

«La mayor parte de las esculturas y pinturas de artistas modernos la debemos a la generosidad del barón Von der Heydt, quien se dedicó también a coleccionar arte de la entonces joven generación. Barmen, la otra parte de la ciudad de Wuppertal, era célebre por sus exposiciones. En la Asociación de Arte se presentaron, ya en 1910, exposiciones de la «Nueva Asociación de Artistas de Munich», de jóvenes artistas

franceses, y pronto muestras individuales de Marc, Jawlensky, Kokoschka, Nolde, Munch, Klimt, Macke, Vlaminck.»

Tras la dispersión y pérdida de muchas obras, al término de la segunda guerra mundial, la ulterior evolución del Museo quedaría determinada, de forma decisiva —explicó Fehleemann—, por el mecenazgo del barón Eduardo Von der Heydt (1882-1964), ciudadano de Elberfeld. «Este gran mecenas ocupa un lugar de excepción en la historia del coleccionismo de arte. El fue uno de los primeros en hacer de la idea del “arte universal” la base de sus actividades, dentro de aquella dedicación. Supo descubrir también, paralelamente al arte europeo, la categoría estética del arte de los llamados “pueblos naturales”, así como de la India y del Lejano Oriente, el africano, el precolombino... Su nada común complacencia en hacer participar a otros muchos de la propia actividad del coleccionismo despertó en numerosos museos el gusto por mostrar aspectos diversos de las colecciones que eran de su propiedad. Esa magnánima idea ha inspirado la iniciativa de nuestro “viaje por el mundo” con estas obras maestras.»

Von der Heydt,
impulsor decisivo
del Museo.



Arte Español Contemporáneo: nuevas adquisiciones. (Colección de la Fundación Juan March)

La exposición de «Arte Español Contemporáneo» (Colección de la Fundación Juan March) se mostró durante 1986 en tres capitales españolas. Hasta el 5 de enero permaneció abierta en Albacete, con la colaboración de «Cultural Albacete», en el Centro Cultural de la Asunción, donde se había presentado un mes antes. La integraban una selección de 45 obras que componían entonces la colección que desde hace doce años viene aumentando periódicamente la Fundación Juan March.

Del 28 de julio al 31 de agosto, «Arte Español Contemporáneo» se exhibió en Santander, en la sede de la Fundación Marcelino Botín y con su colaboración: 25 obras de otros tantos artistas españoles, todas ellas recientes adquisiciones, y muchas de ellas pertenecientes a jóvenes pintores (15 han sido realizadas en los años 80), incluía en esta ocasión la exposición, que fue inaugurada con una conferencia de **María José Salazar**, conservadora del Museo de Arte Español Contemporáneo de Santander.

La relación, por orden alfabético, de artistas fue la siguiente: Fernando Almela, Frederic Amat, José Manuel Broto, Miguel Ángel Campano, Marta Cárdenas, Gerardo Delgado, José L. Gómez Perales, José Guerrero, Julio Juste, Luis Martínez Muro, Manuel H. Mompó, Lucio Muñoz, Guillermo Pérez Villalta, Daniel

Quintero, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Eusebio Sempere, Santiago Serrano, Soledad Sevilla, José Ramón Sierra, Alberto Solsona, Juan Suárez, Jordi Teixidor, Gustavo Torner y Fernando Zóbel.

La exposición «Arte Español Contemporáneo (Nuevas adquisiciones)» se exhibió, con 20 obras, en Palma, en la sala de exposiciones de la Banca March (calle Nureduna), desde el 25 de noviembre de 1986 hasta el 3 de enero de 1987, donde fue presentada por **Miguel Servera**, director de la Fundación Pilar y Joan Miró.

En la presentación de la muestra en Santander, María José Salazar calificaba estos fondos de «exponente muy significativo del arte de la España actual, que es rico, variado, diverso y polivalente en su concepción, pero potencialmente y ante todo un arte nuevo. En este panorama alternan y conviven tanto la neofiguración de Almela como la abstracción matérica de Amat o el realismo de Quintero, con artistas maestros en cierto sentido de una generación (Rivera, Gordillo, Mompó, Guerrero, Zóbel). Si una nota puede distinguir el quehacer plástico actual, es precisamente el eclecticismo».

«Todos estos artistas y otros —concluyó— han recibido apoyo por parte de la crítica especializada, las galerías y el público.»

Eclecticismo en el
nuevo arte
español.



Exposición itinerante de «Grabado Abstracto Español»

El 18 de julio de 1986 finalizaba el itinerario de la Exposición de «Grabado Abstracto Español» (Colección de la Fundación Juan March) por diversas localidades de Alicante y Murcia. Un total de 21.571 personas pudieron contemplar esta muestra de obra gráfica, en un recorrido iniciado en octubre de 1985 y organizada con la colaboración de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. La muestra se exhibió en la sala de exposiciones que esta entidad posee en dichas localidades.

Exhibida durante el último trimestre del año 1985 en Murcia, Benidorm y Elda, «Grabado Abstracto Español» siguió durante 1986 el siguiente recorrido: hasta el 14 de enero permaneció abierta en Elda (Alicante); entre el 21 de enero y el 8 de febrero, en Alcoy (Alicante); en Elche, del 14 de febrero al 7 de marzo; en Cartagena (Murcia), del 14 de marzo al 11 de abril; en Lorca (Murcia), del 17 de abril al 13 de mayo; en Alicante, del 19 de mayo al 6 de junio; en Denia (Alicante), del 13 al 27 de junio; y en Orihuela (Alicante), del 4 al 18 de julio. A excepción de Cartagena, donde no hubo conferencia inaugural, la exposición fue presentada por el crítico de arte **Juan Manuel Bonet** (en seis de las localidades), por **Pedro Luis Nuño de la Rosa** (en Benidorm y Elda) y **Josep Albert Mestres** (en Alcoy).

La colección de «Grabado Abstracto Español» se exhibió posteriormente, del 4 al 21 de septiembre, en Almagro (Ciudad Real), en el Parador Nacional de Turismo y coincidiendo con el Festival Internacional de Teatro Clásico de esa localidad, para ofrecerse hasta final de año en dos ciudades de Asturias: en Oviedo estuvo abierta del 11 al 30 de noviembre, y en Gijón, del 4 al 23 de diciembre. En ambas la exposición se montó en la sala de la Caja de Ahorros de Asturias, entidad con cuya colaboración fue ofrecida en dicha comunidad autónoma. En Oviedo fue presentada también por el crítico Juan Manuel Bonet.

Integrada por 85 obras de 12 artistas españoles contemporáneos, «Grabado Abstracto Español» está compuesta por fondos propios de la Fundación Juan March y otros del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y posee un carácter didáctico.

Los 12 artistas con obra en la muestra son los siguientes: Eduardo Chillida, José Guerrero, Joan Hernández Pijuan, Manuel Millares, Manuel H. Mompo, Pablo Palazuelo, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Antoni Tàpies, Gustavo Torner y Fernando Zóbel.



Muestra de carácter didáctico.



Las cuatro series de Grabados de Goya

GOYA

Caprichos / Desastres / Tauromaquia / Disparates

Has la suerte del 10 de agosto 1985

Exposición itinerante de la Fundación Juan March

El 10 de agosto de 1985, la Fundación Juan March, en el 10 de agosto de 1985



© EUROPA S.A. ESPAÑA

Itinerario por
Bélgica y España.

La Colección de Grabados de Goya, que desde 1979 viene exhibiendo de forma itinerante la Fundación Juan March, se ofreció durante 1986 en dos ciudades de Bélgica y en diversos puntos de España. Un total de 222 grabados originales del artista, pertenecientes a las cuatro grandes series de «Caprichos», «Desastres de la guerra», «Tauromaquia» y «Disparates», en ediciones que abarcan de 1868 a 1937, integran esta colección, formada hace ocho años por la Fundación Juan March, con el propósito de llevarla por el mayor número posible de localidades españolas más alejadas de los circuitos culturales habituales.

Durante el primer trimestre del año, la colección se mostró en las ciudades belgas de Gante y Lovaina. Gante era la tercera etapa —después de ser exhibida en 1985 en Mons y Lieja— que cubría la exposición dentro del Festival Europalia, al que contribuyó la Fundación Juan March con esta muestra. A la inauguración en el Museo de Bellas Artes de Gante, el 18 de diciembre de 1985, asistió el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**. Tras permanecer en esta ciudad belga hasta el 26 de enero de 1986, los Grabados de Goya se exhibieron en Lovaina, del 7 de febrero al 18 de marzo, en el Museo de Bellas Artes de esa ciudad.

En agosto, la colección volvió a ser expuesta en España. Del 1 al 31 de ese mes, se llevó a Aguilar de Campoo (Palencia), donde se exhibió en el Monasterio, en colaboración con la Asociación de Amigos del Monasterio. El crítico de arte **Santiago Amón** presentó la muestra, con una conferencia sobre «Goya y su tiempo»; y a lo largo del mes de agosto se celebró un ciclo de otras tres conferencias, a cargo de **Matías Díaz Padrón**, **Rogelio Buendía** y **Mercedes Agueda**, y un concierto de clausura de la muestra, por **Amancio Prada**.

La exposición se exhibió asimismo en Pamplona, en el parque de la Ciudadela,

del 24 de octubre al 12 de noviembre, organizada con la colaboración del Ayuntamiento de esa capital. Ofreció un total de 218 grabados de las cuatro series citadas: 80 de los «Caprichos» (3.ª edición, de 1868), 80 de los «Desastres de la guerra» (6.ª edición, de 1930), 18 de los «Disparates» (3.ª edición, de 1891) y 40 de la «Tauromaquia» (6.ª edición, de 1928).

Por otra parte, la colección inició en octubre un recorrido por la Comunidad Valenciana, organizado con la ayuda de la Caja de Ahorros de Valencia y la colaboración de entidades locales. Este itinerario, que abarca hasta la primavera de 1987, incluyó durante 1986 las siguientes localidades: Valencia (3 al 31 de octubre), donde se exhibió en el Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Valencia; Alcira (6 a 22 de noviembre), en la Biblioteca Pública de la citada Caja de Ahorros, y organizada con la ayuda del Ayuntamiento de esa localidad; Onteniente, donde pudo verse del 27 de noviembre al 13 de diciembre, en las salas del Hotel Pou Clar, también con la colaboración del correspondiente Ayuntamiento; y Gandía, en el salón de Coronas del Palacio Ducal (18 de diciembre a 6 de enero de 1987), con la colaboración del Ayuntamiento y de la Compañía de Jesús. **Felipe Garín**, director del Museo de Bellas Artes de Valencia, presentó la exposición en Valencia; y **Rafael Calatayud**, coordinador del Centro Cultural de la Caja de Ahorros de Valencia, lo hizo en Alcira.

En esta ocasión integraban la exposición 222 grabados de las siguientes ediciones: 80 de los «Caprichos» (3.ª edición, de 1868), 80 de los «Desastres» (4.ª edición, de 1906), 40 de la «Tauromaquia» (7.ª edición, de 1937) y 22 de los «Proverbios» o «Disparates» (18 de ellos de la 6.ª edición, de 1916, y 4 adicionales de la 1.ª edición, de 1877).

Asimismo, la Fundación Juan March prestó, a finales de 1986, a la Universidad

Pontificia de Salamanca la serie de la «Tauromaquia» de la citada colección, para ser exhibida en dicha capital, en la Escuela de Taurolología, durante el mes de diciembre.

El catálogo de la exposición, redactado por **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, director del Museo del Prado, presenta la vida y obra artística de Goya y de su tiempo y comenta todos y cada uno de los grabados que figuran en la muestra.

La colección, concebida con un sentido didáctico, se acompaña de unas reproducciones fotográficas de gran formato para la mejor observación de los detalles técnicos del grabado, así como de diversos paneles explicativos de las cuatro series y de un vídeo sobre la vida y obra de Goya de quince minutos de duración.

Según se indica en el programa de la exposición, a través del grabado Goya establece un diálogo directo entre él y su público, aprovechando los recursos técnicos de la calcografía para demostrar su libertad creadora y difundir sus ideas regeneradoras. Muy probablemente es esta intención pedagógica y este compromiso histórico lo que subyace en sus dibujos y grabados de madurez y que dan la punzante fuerza plástica que darán la pauta al impresionismo, expresionismo, surrealismo

y muchas otras corrientes artísticas posteriores.

Como ya vio lúcidamente Malraux, Goya es el artista que supo mejor que ningún otro plantear un diálogo abierto con el público. Sus mejores preguntas inciden profundamente en la conciencia del público, en su situación psicológica y social. Todo ello expresado con la fuerza específica del arte de Goya, que sabe renovar y anticipar conceptos para el hombre contemporáneo.

«Goya, a caballo entre dos siglos —escribe Alfonso Emilio Pérez Sánchez en el estudio del catálogo—, hombre de lenta evolución, pero longevo y lleno de vitalidad hasta sus últimos momentos, se nos presenta como un enorme caudal, como la suma de muchos artistas juntos (...). La tensión emocional, distinta en cada momento, encontró en Goya, en cada ocasión, una forma y un lenguaje aparentemente diversos. La crítica de los últimos años ha ido descubriendo el hilo conductor, las constantes que subyacen en esa aparente multiplicidad, los nexos formales o morales que llevan de un episodio a otro y las crisis biográficas (enfermedad, amor, soledad) o históricas (revolución, invasión, guerra, represión) que han actuado como detonadores de su sensibilidad. Con su diversidad, está ya trazada, sin embargo, la profunda unidad de la obra goyesca.»

Enorme caudal
goyesco.



Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca

A lo largo de 1986, el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca ha alcanzado el más alto número de visitantes de su historia: 47.698; lo que supone un incremento superior a 7.000 visitantes respecto al año anterior. Durante los seis años de gestión de la Fundación Juan March, el número total de personas que lo han visitado ha ascendido a un total de 229.030. En este cómputo no están incluidas las personas que acceden al Museo con carácter gratuito, como es el caso de los cuenqueses.

Adquisición de nuevas obras.

En cuanto a la labor divulgadora, durante 1986 la editorial Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca ha publicado 1.435 ejemplares de serigrafía originales de Manuel Rivera, Solsona, Almela y Romero; 250 ejemplares de grabados al agua fuerte de Jordi Teixidor; y 44.000 reproducciones en offset originales de Fernando Zóbel, Mompó, Sempere y Torner. Asimismo se editaron 140.000 postales reproduciendo diversas obras del Museo. Respecto al capítulo de nuevas incorporaciones, en 1986 se han adquirido 17 obras con destino a incrementar las colecciones disponibles para el Museo. Son sus autores Lucio Muñoz, Eusebio Sempere, Manuel Rivera, Susana Solano, Juan Navarro, Jordi Teixidor, Aurelia Muñoz, Jo-

sé M.^a Lillo, Fernando Aparicio, Xavier Franquesa, Eduardo Gruber y Fernando Zóbel.

Como se ha informado en anteriores *Anales*, el pintor Fernando Zóbel —fallecido en Roma el 2 de junio de 1984— fue el creador de la colección que inicialmente abrió este Museo en 1966. En 1981 hizo donación de la misma a la Fundación Juan March, por estimar que así se proyectaba hacia el futuro el desarrollo del Museo.

Instalado en las Casas Colgadas de Cuenca, pertenecientes al Ayuntamiento, el Museo tuvo una primera ampliación en 1978 y otra posterior en 1985. La colección que alberga actualmente está formada por un total de 800 obras. Entre sus autores figuran, reseñados por orden alfabético: Rafael Canogar, Eduardo Chillida, Modesto Cuixart, Francisco Ferreras, Luis Feito, Luis Gordillo, José Guerrero, Josep Guinovart, Joan Hernández Pijuán, Antonio Lorenzo, César Manrique, Manuel Millares, Manuel H. Mompó, Lucio Muñoz, Pablo Palazuelo, A. Ràfols Casamada, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Tàpies, Teixidor, Torner, Viola y Zóbel.



Exposición homenaje a Fernando Zóbel

Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife fueron las dos ciudades que acogieron a comienzos de 1986 la exposición de óleos de Fernando Zóbel, organizada por la Fundación Juan March como homenaje póstumo al artista, fallecido el 2 de junio de 1984. Desde que se inauguró en Madrid, en la sede de esta institución, en septiembre de 1984, la muestra —integrada por 45 pinturas realizadas entre 1959 y 1984— pudo ser contemplada en las siguientes ciudades: Barcelona, Albacete, Valencia, Zaragoza, Cuenca, Palma de Mallorca, Santander y Sevilla, además de las dos capitales citadas de las islas Canarias, con un total de 123.826 visitantes.

Con una conferencia del escritor y crítico literario **José Luis Gallardo**, se presentó la exposición el 17 de diciembre de 1985 en Las Palmas, en la Casa Colón. Organizada con la ayuda de la Junta de Gobierno de Canarias y el Cabildo Insular de Gran Canaria, estuvo abierta en esa ciudad hasta el 15 de enero de 1986.

Santa Cruz de Tenerife fue la última etapa del itinerario de la muestra. En el Museo Municipal, y con la colaboración del Patronato de Cultura del Ayuntamiento de la ciudad, se inauguró la exposición el 30 de enero, con una conferencia del musicólogo **Federico Sopena**, quien, entre otros extremos, resaltó la relación de la música con la pintura abstracta y dijo que «en el caso de Zóbel esa relación es muy personal. Hay un deseo en la música contemporánea de hacer música espacial, de conseguir una nueva dimensión, que está en la pintura de Zóbel».

La exposición permaneció abierta en Santa Cruz de Tenerife hasta el 27 de febrero. Formada con fondos de la colección del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y de coleccionistas particulares, ofrecía obras de las series más conocidas del artista, como «Diálogos», «El Júcar» o la «Serie Blanca». La muestra iba acompañada de dos vídeos sobre Zóbel.



Los Consejeros del Museo de Arte Moderno de Nueva York visitaron la Fundación

El 21 de abril un amplio grupo de miembros del Consejo Internacional del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) visitó la Fundación Juan March, con ocasión de su venida a España para conocer el arte contemporáneo de este país.

Los consejeros del MOMA pudieron contemplar la exposición de 125 obras de Max Ernst, abierta entonces en la sede de la Fundación (parte de sus fondos provenían del citado Museo neoyorquino), así como otras dependencias y diferentes obras de arte que exhibe la Fundación en su sede de forma permanente. El día anterior visitaron el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca.

El Consejo del MOMA fue creado en 1953 y reúne actualmente a 139 miembros, 11 de ellos honorarios, pertenecientes a 26 países, entre los cuales figura también España.

